

DE LA HUELGA OBRERA A LA CONSPIRACION OPORTUNISTA

Landeia (1968)

Las huelgas de Febrero en Euzkadi no han tenido la profundidad ni la extensión de la huelga de masa. Pero sí la importancia suficiente para poner de manifiesto la fuerza y la debilidad del movimiento obrero en nuestro país, sus condiciones positivas y sus deficiencias más manifiestas.

El fascismo español ha roto hace treinta años los circuitos de integración amplia y permanente de la organización de base. Pero la base obrera vasca responde periódicamente demostrando que, aún sin tal organización, su voluntad, su capacidad de lucha siguen vivas, latentes, en búsqueda constante de las condiciones que permitan dar a su oposición el alcance general de la lucha de clase económica, política, ideológica, organizada. La política imperialista de terror y exterminio contra la organización obrera está ahí. Y mientras la clase obrera exista, sus cuadros organizativos e ideológicos resurgirán de nuevo, como el Fenix de sus cenizas.

Todo ello no nos impide, bien al contrario, ignorar el hecho de que, actualmente, las posibilidades fundamentales, de clase, de la oposición obrera en nuestro país, no son suficientemente aprovechadas por la falta de un nivel organizado eficaz, no necesariamente constituido de amplísimas estructuras de base, pero si lo suficientemente auténtico, arraigado y lúcido para dar a esa oposición la cohesión y el rendimiento que difícilmente puede alcanzar la espontaneidad obrera bajo el fascismo.

La huelga obrera, en las presentes condiciones tiene un carácter fundamentalmente espontáneo, reivindicativo y democrático, porque en nuestro país las más limitadas aspiraciones reivindicativas son inseparables en la conciencia obrera de las aspiraciones políticas a la revolución democrática. La oposición organizada no es, sin embargo, capaz de cumplir su propia misión ante el movimiento obrero. Ni siquiera se nos ha ahorrado, tampoco esta vez, el espectáculo de las sectas ocupadas únicamente de "apuntarse el tanto", de forzar la huelga a toda costa, de colar la retórica y el interés pequeño burgués de sus dirigentes, de utilizar la lucha obrera en lugar de servirla.

Los trabajadores y el pueblo vascos son hoy por sus condiciones y desarrollo de clase la posición más sólida y avanzada, la vanguardia de la lucha contra el fascismo español, reducido en nuestro país a un régimen puro y simple de ocupación colonial. Pero el encuadre orgánico e ideológico de la oposición retarda visiblemente sobre el dinamismo, posibilidades y desarrollo de las masas. Retraso debido a condiciones históricas y culturales diversas, a la oposición fascista ante todo, pero que se acentúa hoy desde dentro de la oposición. De un lado, por la presión sectaria del nacionalismo oportunista pequeña burgués que el imperialismo utiliza de manera diversa pero constante contra la unidad obrera y democrática nacional e internacional. De otro, por la crisis de la burguesía nacional, patente en el oportunismo burocrático del P.N.V., en el recurso infantil y revelador al terrorismo individual, en el continuo arrivismo neo-integrista de los sectores clericales a la deriva...

Cuando como ahora, basta un "estado de excepción", es decir, un reajuste de las estructuras políticas de la clase dirigente, para poner de manifiesto toda la vacuidad de la carta "neo-fascista- democrática" Don Juan - P.s.o.E - P.N.V., se pretende que los trabajadores apoyen o encubran por una lucha forzada, equívoca, sin preparación ni condiciones, pero dura y a ultranza, la diplomacia de claudicación de las sectas oportunistas. Salvar in extremis la "carta Don Juan", o al menos ocultar el fracaso total de la línea aperturista mediante una operación de "diversión", pasar por duros a costa de la lucha obrera de base, convertir la huelga reivindicativa y democrática en una "huelga

general" oportunista, he ahí un objetivo que no ha cuajado ni cuajará nunca, y al que nos opondremos siempre, expresamente, los socialistas vascos, como lo hicimos antes ante el planteamiento similar que se quiso imponer al Aberri-Eguna. Lanzar la vanguardia obrera de Euzkadi sólo a un conflicto ilimitado, reconociendo con ello, cínicamente, el papel político de élite de nuestros trabajadores, pero negando a éstos las garantías democráticas a que tienen derecho, he ahí un planteamiento que la clase obrera vasca no aceptará nunca.

Las huelgas recientes, al estado de excepción, el fracaso de la "combinación aperturista" han puesto una vez más el acento especialmente sobre el peligro continuo que supone para la lucha democrática en general. para los trabajadores y el pueblo vascos en particular, la actual política burocrática del P.N.V. Abandono de toda política acorde con la relación de fuerzas, de abandono de la exigencia vasca de autonomía inmediata y, con ello, liquidación del Gobierno Autónomo, convertido en etiqueta de camuflaje del club oportunista P.s.o.E. - P.N.V., sabotaje de la unidad nacional vasca y lucha prioritaria contra la independencia de clase de los trabajadores de Euzkadi, ruptura con el bloque catalán, ignorancia total de las condiciones objetivas de la lucha de clase contra el fascismo español, de las bases estructurales de la revolución democrática y, a cambio, adhesión a la interpretación mitológico-oportunista de la evolución política, que el fascismo emplea como cebo para dividir las fuerzas democráticas... Tal es la dirección burocrática que ha convertido orgánicamente al P.N.V. en un satélite del P.s.o.E., cuya línea oportunista y burocrática apoya, oficialmente, por completo. Tal es la dirección burocrática que, con alcance más general, ha convertido al P.N.V. en un nuevo partido carlista, es decir en un accesorio de la política española, sin política propia, encargado de aprovechar la fuerza popular vasca bajo control inmediato de las más reaccionarias fracciones dinástico burocráticas del campo imperialista. Que se trate hoy de Don Juan y no de Don Carlos, del Opus Dei, Areilza, el general "rebelde" de turno, o el nuevo "hombre-clave" que no tardarán en sacarse de la manga los "magos" de la prestidigitación oportunista, es punto que en nada afecta a la esencia de la cuestión ni por supuesto a sus resultados.

La XXXXXXXXX, la renovación del P.N.V., si vamos al fondo del problema la reorganización democrática y consecuente de la burguesía nacional, es necesidad primordial para el frente nacional democrático. En su actual situación, el P.N.V. constituye un foco de confusión oportunista capaz de frenar, hacer abortar, inutilizar o llevar al desastre el desarrollo democrático de nuestro país y la lucha contra el fascismo. Poner de manifiesto la vasquidad del oportunismo para la democracia, desenmascarar la burocracia neo-carlista del P.N.V., títere del P.s.o.E. es por ello tarea urgente para la conciencia democrática.

La lucha obrera, la lucha democrática necesitan absolutamente una línea política coherente, basada en la consideración estricta de la relación de fuerzas, de la estructura de clase, inscrita en el condicionamiento objetivo de la lucha contra el fascismo, una política para el pueblo que el pueblo pueda comprender. La política de la revolución democrática, cuya única alternativa es el propio régimen fascista.

Es hora ya de que comprendamos:

- Que la pequeña burguesía y los trabajadores españoles no pueden mantener un régimen democrático "para ellos", aplastando al mismo tiempo a las nacionalidades de Euzkadi, Catalunya y Galicia. O democracia para todos con autonomía a las nacionalidades, o imperialismo hispánico exterior pero con fascismo en el interior. Hablando en otros términos: Que seis meses de estado de excepción en Guipúzcoa acaban finalmente siendo estado de excepción para todos, todo el tiempo que haga falta.

- Que los trabajadores no van a romperse la cabeza para provocar una disminución de la presión ejercida por el gran capital monopolista y financiero sobre las pequeñas burguesías, mientras ellos siguen sin los derechos sindicales y políticos que permiten mejorar su situación.

- Que los campesinos, por la misma razón, no moverán un dedo por un régimen pretendidamente democrático que ignore la reforma agraria.

- Que no se podrá contar efectivamente con las burguesías vasca y catalana mientras la autonomía de Euzkadi-Catalunya quede relegada a nivel de los "se verá", "se discutirá", "se votará".

- Que los trabajadores vascos no podemos admitir ni autonomía sin democracia general ni democracia "general" sin autonomía.

Y esto es así porque el fascismo español constituye una específica estructura de clase, forma y contenido, irreductible a otra cualquiera. Como tal, sólo es sustituible establemente por otra estructura de clase que presente una acumulación de fuerza suficiente. Esta acumulación sólo puede provenir de las clases que constituyen la base objetiva de la Revolución Democrática.

La dictadura, en dificultad para garantizar la estabilidad necesaria para su muda democrática, se esfuerza por dividir y desorientar a los sectores más oportunistas de la oposición democrática. Usa para ello el "argumento" según el cual " dentro del propio régimen están quienes pueden abrir las puertas a la democracia". Y el grupo de la alianza Sindical Española, de la Unión de Fuerzas Democráticas y de Munich se traga el anzuelo.

CONCLUSIONES

No nos detendríamos ante tal pantano de oportunismo y pactos secretos, si de ellos no pudieran derivarse consecuencias desastrosas para la causa obrera y democrática, tales como:

1.- Manejo de la clase obrera por la política burguesa de la fracción neo-fascista de turno, que pretende utilizarnos como las "diez de últimas".

2.- Recibir en plano la doble represión que nos va a tocar cuando la fracción fascista hoy victoriosa se asiente y estructure definitivamente.

3.- Ser tratados como suelen serlo los que hacen el papel de comparsas, en el caso hipotético de que triunfe la fracción que pretende utilizarnos. Es éste un camino demasiado largo y costosos para experimentar finalmente que todo sigue como estaba.

¡No nos dejemos manejar, pero tampoco escondamos la cabeza bajo el ala!

Propugnamos que este momento sea utilizado por nosotros para forjar la unidad de la clase obrera vasca y peninsular dentro del único cauce viable que se nos ofrece: la Revolución Democrática.